



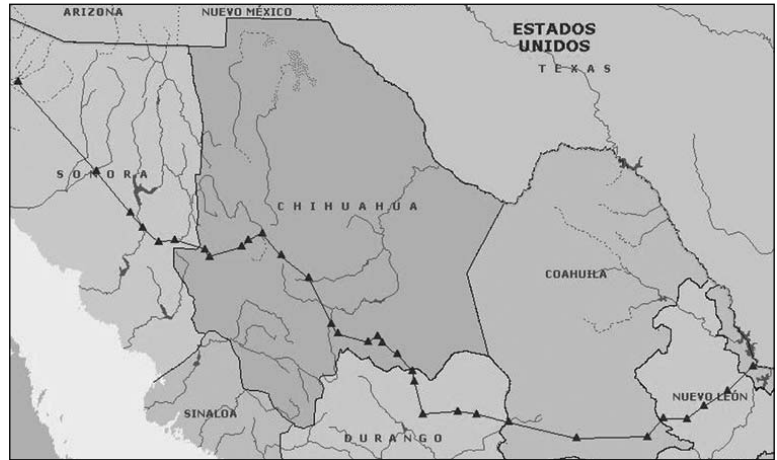
DE MÉXICO A CALIFORNIA:
*La expedición de John W. Audubon
en 1849-1850*

Roberto Baca

Las crónicas de los viajes nos ayudan a comprender las impresiones del viajero sobre una región o país que visita. Relatan anécdotas de situaciones que les causan admiración o repugnancia y nos pintan costumbres o anécdotas sobre determinados hechos. En el siglo XIX abundaron este tipo de relatos hechos por europeos o norteamericanos, principalmente, a países considerados por ellos como exóticos. En 1849 John Woodhouse Audubon encabezó una expedición desde Nueva York a California, donde un año antes fueron descubiertos depósitos de oro que trajeron como consecuencia una afluencia masiva de buscadores de magnitud internacional. Una verdadera fiebre que atrajo mineros, aventureros y comerciantes de todo el mundo: rusos, chinos, europeos, mexicanos y miles de estadounidenses provenientes de la costa atlántica.

Durante cinco años guardé unas imágenes encontradas en la pagina web de una casa de subastas inglesa, Bonhams & Butterfields, con oficinas en Londres y varias ciudades importantes en todo el mundo, de 4 litografías impresas en 1851 referentes al viaje que realizó John W. Audubon de New York a California a través de Texas y el norte de México. Estas litografías son sumamente raras ya que solo se elaboraron 4 juegos, de 4 dibujos cada una, ya que el público recibió con indiferencia su publicación y el proyecto fue abandonado.

Al colaborar en otro trabajo sobre pueblos mineros abandonados salió a relucir el material almacenado, ya que estaban directamente relacionados con el poblado llamado Jesús María durante casi todo el siglo XIX y actualmente Ocampo en el estado de Chihuahua. Al profundizar en la investigación, bendito Internet, fue posible obtener las dos versiones del relato de Audubon editados en 1852 y 1906 y en la Biblioteca Bancroft un juego completo de las litografías ya mencionadas. El relato nos ayuda a reconstruir una ruta que comunicaba Parral con Sonora, cuyo abandono pudiera ser la explicación para el casi despoblamiento de Huejotitán, Valle de Rosario y San Francisco de Borja, ocurrido a partir de finales del siglo XIX. Agradezco a la doctora Chantal Cramaussel los comentarios y observaciones a este trabajo.



La ruta de Audubon.

ESTRUCTURA DEL LIBRO Y CARACTERÍSTICAS DEL RELATO

John Woodhouse Audubon, hijo del famoso ornitólogo y dibujante de la vida silvestre John James Audubon, nació en Henderson Kentucky y murió en Nueva York, Estados Unidos en 1862. John Woodhouse dedicó casi toda su carrera a apoyar el trabajo de su padre, ayudando en la realización y distribución de sus litografías. Sobresalen los dibujos de todas las especies de pájaros en Norteamérica. Sus obras se exhiben en el Museo Metropolitano de arte de New York y la Galería Nacional de arte de Washington, entre otros.

En el texto se relata el viaje emprendido por originalmente casi 80 aventureros, encabezados originalmente por el Coronel Henry L. Webb (en otra edición es citado como mayor), que salen de Nueva York con destino a la aun desconocida California que se encontraba en plena fiebre de oro. Decidieron hacer el viaje por México para aprovechar su clima más benigno durante el invierno. Se embarcaron en un vapor pasando por Nueva Orleans y desembarcando en Brownsville, al norte del río Bravo, donde los sorprendió una epidemia de cólera y un robo de dinero que los hizo retrasarse mas de un mes, perder la ventaja del mejor clima en el invierno y el liderazgo de Webb que recayó en Audubon. Sin embargo prosiguieron su viaje por el norte de México.

El autor trasmite, en varias ocasiones a lo largo del relato, su disgusto por el tiempo perdido por el cólera y repite una idea

muy extendida en los Estados Unidos desde el siglo XIX: México esta habitado totalmente por gente floja, cobarde, tramposa e indolente y todos los sitios, desde ranchos hasta ciudades, han conocido tiempos mejores. Incluso dice expresamente que odia a los mexicanos. El libro *Illustrated Notes of an expedition through Mexico and California in 1849 and 1850* que reproduce los apuntes que tomó el autor en el viaje citado fue publicado por primera vez en 1852 y reimpresso en 1915. Fue editado por segunda ocasión en 1905 con el nombre de *Audubon`s western journal : 1849-1850*. Esta edición incluye una memoria biográfica escrita por su hija María R. Audubon aportando datos bastante detallados sobre su padre y su abuelo. Ambas ediciones están en idioma inglés y con tirajes pequeños, lo que los convierte en libros escasos, y no se sabe de traducción alguna al español. Los dibujos que forman parte de ambas ediciones son simples bocetos comparados con los grabados publicados por separado. Las placas fueron tituladas “campo cuatro de julio”, “vigilante de la noche”, “cañón de Jesús María” y “poblado de Jesús María”. En la llamada Cañón de Jesús María, retrata lo agreste y la belleza de la sierra madre occidental, mostrando la vegetación característica de la serranía. En la última, dibuja el ahora poblado de Ocampo con su estrecho espacio habitado rodeado de montañas. Además del paisaje, subsisten admirablemente la mayoría de las construcciones de esa época. Muchos de ellos con balcones limeños, tratando de compensar la poquísima área disponible. Solo el arroyo del poblado fue canalizado, y cubierto en algunas partes, para ganar un poco de espacio que permitió edificar una cancha deportiva. Hasta la espadaña de la modesta; pero bella, iglesia del lugar se ha conservado sin modificaciones durante mas de un siglo y medio. El juego de las litografías subastadas fueron coloreadas a mano y en la de la panorámica del poblado de Jesús María, se le hicieron recortes por los cuatro lados, especialmente a la derecha, que eliminaron parte de las montañas circundantes y la espadaña de la iglesia.

El autor, o sus editores, dividieron el libro en siete capítulos:

1. De Nueva York a Texas
2. Desastre en el Valle del Río Grande
3. México, del Río Grande a las montañas.

Donde relata el recorrido de Cerralvo a Parral.

4. Cruzando las montañas mexicanas a Altar.
Relata el recorrido de Parral a Altar, Sonora.
5. A través de Arizona a San Diego
6. California, de San Diego a San Francisco
7. Recorriendo los campos de oro

Audubon no hace un relato cada día, solo los numeró progresivamente, anotando a veces las fechas del 12 al 240 donde termina abruptamente la narración, faltando los números 122 y 123. Son notas pequeñas de lo observado en su recorrido y la mayoría de ellas se refieren a aves y animales que le llaman la atención, por lo que no existe mucha continuidad. Incluso hace una anotación sobre *Santa Borgia*, que posiblemente se refiere al poblado de San Francisco de Borja, Chihuahua, llamado coloquialmente San Borja. Esta anotación no corresponde físicamente a su ubicación, ya que lo ubica al norte de Tomochi. En el mapa que se anexó a la segunda edición se marcan lugares que no se encuentran anotados en el relato, como Rinconada, Buena Vista y Soyopa. También menciona sitios que no fue posible ubicar, como en el caso de Paso Chapadaro, Gavilana y Pitochi.

De acuerdo con el manuscrito, al llegar a Parral resuelven que no desean tomar el camino de Chihuahua, aunque no mencionan las causas, lo que hubiera llevado su recorrido casi por el mismo trazo que tiene actualmente la carretera federal 16 con la ruta ciudad de Chihuahua-Yécora-Hermosillo. Decidieron que preferían para llegar al mineral de Jesús María, que vivía una etapa de gran auge, tomar el camino que ellos llaman “la ruta de la montaña”. Posiblemente una vía más antigua donde, argumentan, habría mejor caza. Dicho mineral está situado en una de las barrancas de la zona montañosa colindante con Sonora. Una de las barrancas pequeñas, con solo 600 mts. de profundidad. Fue descubierto en 1821 por Tomas Bon, José Tomás de Rivera y Vicente Pancorbo y llamado originalmente Jesús, María y José. También solo Jesús María, al que algunos agregaban: de Loroche, que significa plata nativa. Fue el último de los grandes descubrimientos minerales que atrajo comerciantes, empresarios y mineros de todo el país. Rápidamente, tuvo el tamaño suficiente para formar un nuevo ayuntamiento y tener su propia casa de ensaye. Dicho poblado lleva hoy el nombre de Ocampo en honor del destacado liberal

Ruta seguida por Audubon en el norte de México			
Relato	Lugar	Nota	Fecha
83	Mier	Estado de Nuevo León	Abril 27
84	Cerralvo	Estado de Nuevo León	Abril 28
85	Marín	Estado de Nuevo León, marcado Marín en el mapa y en el relato citado como rancho del ladrón	Mayo 1
86	Monterrey	Estado de Nuevo León	
89	Rinconada	Marcado en el mapa	Mayo 20
90	Saltillo	Estado de Coahuila	
	Buenvista	Marcado en el mapa	Mayo 28
93	Parras	Estado de Coahuila	Mayo 29
95	Alamito		Junio 2
96	Mapimí	Estado de Durango	
97	La Cadena		
98	La Zarca	Hacienda de labor	Junio 3
99	Cerro Gordo	Un antiguo presidio	Junio 3
101	Noria	Cerro blanco ?	Junio 14
101	Río Florido	Hacienda de Río Florido, hoy Coronado, Chihuahua	
101	El Valle	Hoy Valle de Allende, Chihuahua	
102	Parral	Estado de Chihuahua	Junio 18
109	Huejatita	Debe ser Huejotitán	Junio 28
110	Santa Cruz	Hoy Valle de Rosario, Chihuahua	Julio 2
113	Concepción	Cerca de Valle de Rosario antes de cruzar el Conchos	
114	Ariseachi	En el municipio de Guerrero existen 3 lugares: Santa Rosa de Arisiachi, Agua caliente de Arisiachi y El Terrero (Arisiachi) y en el municipio de Nonoava un rancho con ese nombre	
115	Tomochi		
116	Paso Chapadaro	Separeachi, municipio de San Francisco de Borja ?	Julio 4
117	Gavilana	?	
118	Santa Borgia	San Francisco de Borja ?, debe ser antes	Julio 6
	Pitochi	?	
	Cerro Prieto	Marcado en los mapas como Cerro Prieto de arriba?	
119	Concepción	De Papigochi, hoy ciudad Guerrero, Chih.	Julio 12
120	Jesús María	Hoy Ocampo, Chih.	Julio 18
129	Paragarto	Debe ser Paragatos	Julio 28
133	Trinidad	Estado de Sonora	Agosto 6
135	Santa Rosa		Agosto 8
137	Tónichi	A orillas del río Yaqui	Agosto 14
	Soyopa	Marcado en el mapa	
139	Ures		Agosto 22
143	Altar		Sept. 2

Melchor Ocampo. Las poblaciones de Huejotitán, Valle de Rosario y San Francisco de Borja fueron lugares prósperos durante la segunda mitad del siglo XVIII y una gran parte del siglo XIX. El número de sus habitantes y la arquitectura que se conserva indican una actividad económica sobresaliente por esas fechas. Las poblaciones mencionadas viven desde finales del siglo XIX un proceso de despoblamiento que las tiene al borde de desaparecer. La falta de actividad comercial que les traía ese camino a Sonora, pudiera ser una de las causas. El tramo descrito por Audubon de Parral a Ocampo ya no es posible recorrerlo en su totalidad. La ruta que unía Valle de Rosario a San Francisco de Borja esta actualmente ce-

1 La traducción del inglés es mía.

rrada por infinidad de cercos, y la falta de uso ha perdido muchos tramos. Seguramente que el trazo antiguo pasaba por San José del Sitio y posiblemente con un ramal a Nonoava.

ALGUNOS EXTRACTOS DEL RELATO DE SU RECORRIDO DE MAPIMÍ, DURANGO A SONORA¹

Mapimí.- Esta es una ciudad minera y tiene varios hornos de fundición alimentados por carbón vegetal. El metal que benefician contiene cerca de una onza de plata por cada cien libras; el contenido de plata hace rentable su beneficio por fundición aprovechando separadamente el cobre. Los hornos, no muy altos, son pintorescos y armonizan con las montañas cercanas, en forma de mitra, a esta pequeña ciudad donde abundan ociosidad, suciedad, pulgas y perros. Hemos descansado un día en Mapimí.

La Cadena.- Después de un viaje de nueve leguas llegamos a La Cadena esa noche. Este rancho tiene una apariencia fortificada y cuenta con un pequeño cañón, que parece capaz de resistir un fuerte ataque de los indios. El camino a este lugar es muy nivelado durante casi veinte millas, para al entrar en un desfiladero con abundante hierba, donde empieza un ascenso gradual por dos o tres millas, y al oeste tuvimos una gran vista, que en la cual se encontraba la hacienda. Un largo frente de pared blanca, una torre en cada extremo, con el arco habitual en el centro, en la que fue montado un pequeño cañón de latón, hecho para mostrarse con ostentación a los apaches, que habitan en las cercanías. Para nosotros fue muy pintoresco.

La Zarca.- La Zarca tiene una hermosa vista, el centro de atracción es un macizo de álamos que dejan ver a través de ellas las paredes blancas de la casa de la hacienda. La extensa llanura de este rancho tiene pastos suficientes para seis mil caballos, todos propiedad de una persona. Pero fue abandonada al término del Gobierno español y hoy sin ninguna autoridad, que ahora es el caso, los indios y los mexicanos pastan en sus terrenos abundantes caballos robados. Desde La Zarca a Cerro Gordo el terreno es plano, poco interesante y estéril; pero con abundantes arbustos.

Cerro Gordo.- Cerro Gordo es una miserable guarida de vagabundos, con una guarnición de doscientos cincuenta jinetes montados en mulas que reciben muy escaso apoyo. Nos recibieron con gritos y llamándonos gringos, pero eso no impidió que disfrutáramos del agua deliciosa de un manantial. Fresca y agradable, fue la primera agua buena que hemos tenido desde que dejamos el Mississippi. Fuimos visitados por los miembros de un circo ambulante mexicano, que pidieron nuestra protección para llegar a El Valle (de Allende). El grupo lo formaban cinco personas, una mujer y cuatro hombres. La dama cabalgó como solíamos decir en Louisiana “pierna de un lado,” en un pequeño pony. Uno de los hombres tenía dos perros Chihuahua de seis pulgadas de largo, uno guardado en la bolsa de su camisa, y el otro, un poco mas grande, en su silla de montar. Un segundo hombre con un gran traje español, en un pequeño pero cuidado caballo gris, con una espada de gran dragón a su izquierda y un mosquete mexicano de aproximadamente 1700, que debiera ser añadido a la armería de un anticuario. Acampamos en La Noria, camino a Río Florido.

Río Florido.- Con la sombra y comida encontrada ahí nos recuperamos de nuestro agotador viaje; la antigua misión (en realidad una hacienda de particulares) es lo mejor que hemos visto, construida de mármol (en realidad cantera) casi blanco, con cuatro pilares en la iglesia ricamente tallados y casi perfectos. Antiguamente, cuando los misioneros tenían este amplio valle labrado e irrigado por los indios, debe haber sido un lugar próspero y exuberante, y, sin duda, se vivía con gran comodidad, a pesar de su aislamiento. También en este lugar, ahora, la indolencia es la reina suprema.

El Valle.- Recorrimos diez leguas para llegar de Río Florido a El Valle, el camino tiene lugares bellos; llanuras onduladas, como los de Texas, y vimos la primera tierra de buena calidad después de semanas de estar viajando a través de solo calizas. Estábamos contentos del cambio, que alivió nuestras constantes molestias por los labios agrietados y adoloridos, y nuestras manos resacas y partidas con la sensación de estar dormidas. Aquí en El Valle, a veces llamado Valle de Bia (debe ser Valle de Allende), acam-

pamos en una arboleda de álamos, que, debo decir, fue plantada hace cuarenta o cincuenta años y los huertos bien regados lucen exuberantes. Ahora estamos en un distrito fuerte, y las paredes de los jacales van desde el blanco hasta al rojo. Las laderas, también han cambiado de color; aunque algunos son rojizos y desnudos, grises, de hierba muerta y caliza. Bia o El Valle está situado en otro de esos hermosos arroyos que de vez en cuando se dan en esta parte de México; lo habita una abigarrada multitud, con muy buen aspecto y carácter; en su mayor parte mestizos que hablan español. Nuestros acompañantes del circo nos dejaron aquí; la mujer que realmente era la reina del espectáculo vino a darnos las gracias, por nuestra protección, muy educadamente y nos dio una invitación de cortesía a su espectáculo y la fiesta con que terminan casi todas las reuniones mexicanas como bodas, bautizos e incluso batallas. No pude ir, pero varios de nuestro grupo lo hicieron y tuvieron palabras bastante buenas de las señoritas que vieron a la fiesta. A la mitad del camino entre El Valle y Parral, en un rancho situado en uno de los meandros del Río Florido (en realidad el río Parral), tienen un espécimen más espléndido de un meteoro de hierro casi puro. Tiene, cuatro pies de alto de forma irregular y de dos a cinco pies de ancho en un lado y de dos o tres en el otro. Los paseantes se frotan las manos contra ese pedazo de metal. (Dicho meteorito cayó en el rancho Chupaderos, de ahí su nombre, dentro de la hacienda de San Gregorio. Hoy se encuentra en el vestíbulo del Palacio de minería en la ciudad de México).

Hidalgo del Parral.- marcado en los mapas como Hidalgo y como Parral, pero más comúnmente este último. Parral, que es desordenado pero pintoresco tanto en su ubicación como en sus edificios, pero algo desolado. Los balcones, por así decirlo, están contruidos en frente de las minas de plata en los lados de las montañas que rodean completamente la ciudad, dándole una apariencia fortificada y transmite la idea de una respetabilidad que no hemos visto desde que dejamos Saltillo. Bordeamos la ciudad y acampamos en la orilla del río o arroyo que cruza el centro; nuestras tiendas fueron rápidamente puestas y con vigilancia, para estar inmediatamente rodeados de por lo menos unos cien vagos. Mientras el teniente Browning hablaba con algunos estadounidenses, su pistola le fue robada de su funda, mientras

estaba de pie a tres pies de su mula. Esto hace que pierda el quicio y reclamó a la multitud; y en un instante, el terreno estaba limpio. El temor de que caracteriza a estas miserables criaturas fue mostrado rápidamente, huyeron sosteniendo sus sombreros para proteger la parte trasera de sus cabezas. Nosotros estamos, comparativamente hablando, acampando en un paraíso, pues nos hemos refugiado en un álamo que nos da sombra, un arroyo de poca gallardía y una diversidad de aves que era un verdadero disfrute que paliaba la fatiga y el dolor. Sobre todo para mi muslo, que esta adolorido de la cabalgata. Hasta ahora, nuestras perspectivas son buenas, y hemos decidido no tomar la ruta por Chihuahua, y viajar a Jesús María por la montaña ya que las autoridades nos dicen que es el mejor camino sin sufrir por agua o alimentos hasta la desembocadura del (Río) Gila, unos trescientos kilómetros aguas arriba. Nos comentan de ambas rutas por quienes personalmente las han viajado y la experiencia dice que tomando por las montañas cruzaremos por bosques de pinos, y que con frecuencia se encuentran ciervos y osos, por lo que podremos tener alguna variedad de la dieta monótona de ninguna carne o sólo carne dura, que hemos tenido durante tres meses. Parral es un pueblo minero, donde se abunda la plata, pero no existe maquinaria adecuada para trabajarla satisfactoriamente. Tiene alrededor de siete mil habitantes de la habitual variedad mixta. Aquí hemos encontrado a algunos estadounidenses y, como siempre, amigos entre ellos; el Sr. Hicks y el Sr. Miller en particular.

De Parral a Huejotitán.- Dejamos Parral al mediodía, después de enterrar al pobre Teller, vendimos nuestro vagón en \$ 275.00 dólares pero me negué a pagar \$ 250.00 dólares por un par de mulas. Estábamos comenzando el día un poco tarde debido a que la noche anterior tuvimos una tormenta severa que empapó nuestras tiendas de campaña y mantas. Acampamos veinte millas mas adelante en un valle que nos permitía ver las estribaciones de la cadena de las montañas rocallosas (sierra madre occidental) en un campo de musgo y matorrales de robles con una buena alimentación para los caballos; pero con agua mala.

Al seguir, pasamos por parches de hermosos lirios escarlata, que a veces con un acre en extensión, bellísima y espléndido y contrastante con una planta de flores azul igualmente abundante

como Delphinium, pero por desgracia, yo no soy botánico. Empezamos a ascender las montañas; nos habían dicho que La Zarca era el punto más alto en el centro de México, pero estábamos mil pies arriba de ese punto. Seguimos a través de matorrales y robles llenos de muérdago y un laurel más bello, con los tallos y las ramas canela anaranjado. Al llegar a la parte superior de la cresta tuvimos la mejor vista imaginada desde la montaña. Nuestros hombres dieron un grito por mero contento y admiración: tres aplausos para estas colinas gloriosas. Continuamos por los acantilados soberbios y por debajo de nosotros las bellezas de un pequeño torrente de agua. El bosque se hizo más espeso con laurel, pino, roble, un cerezo silvestre, un cedro, nuevo para mí, dos pies y seis pulgadas de diámetro, con bolas y follaje como arbor vitae y corteza surcada como una ceniza, adornando el desfiladero hermoso, además del cedro común y muchos árboles de nogal espléndido. Acampamos a dos millas de Huajatita (debe ser Huejotitán) donde compramos un ternero de seis meses por cinco dólares y abundante maíz por dos dólares y cincuenta centavos por carga. Estoy tan encantado con la belleza salvaje de lo que nos rodea, que casi podría permanecer meses para disfrutarlo.

De Huejotitán a Valle de Rosario.- Hoy en día el trayecto fue muy interesante, estamos dejando las montañas y tomamos de nuevo las llanuras monótonas. Hemos encontrado algunas uvas silvestres y, para nosotros, la más madura no era agri dulce. Gradualmente se redujo la llanura, y nos acercamos a la cresta de las montañas en los límites del Valle de Santa Cruz (hoy Valle de Rosario), encontramos las ruinas de una misión una vez hermosa. Es de un estilo gótico (en realidad barroco) construida de piedra de arena blanca amarillenta. La sombra de los muros de la Santa Cruz nos sirve para descansar y vamos a un rancho cercano donde podríamos obtener maíz para los caballos y mulas. No tuvimos tiempo para ver lo suficiente de Santa Cruz y poder describirlo. Como todos los pueblos de esta parte del país, existen los restos de construcciones fuertes que hace cincuenta años sirvieron de refugio de las incursiones de los indios.

De Valle de Rosario a San Francisco de Borja.- Cruzamos el Río Conchos, llamado por los nativos, por supuesto, "Río Gran-

de", como ellos llaman a muchos de ellos en México. Al llegar a campamento encontré que un compañero había matado a tres ibis (ave zancuda) brillantes; ya que aquí abundan, también las garzas blancas y garzas verdes y estaba encantados de verlas y muchas otras aves extrañas y nuevas para mi, pero no tengo tiempo para estudiarlas. Diez millas más adelante, bajando el sol, llegamos a un pequeño río con alta vegetación y bellas vistas con la luz y sombra dada por las nubes. Nuestro camino ha sido más accidentado, alternativamente descendente y ascendente. Nunca en ninguna parte he visto tierras más hermosas; cabalgamos a través de arboledas y robles (debe ser encinos), con una pequeña pero dulce bellota, casi tan buena como una nuez. De vez en cuando, uno o dos al día, es posible ver antílopes (venados cola blanca), sorprendentemente escasos para un país aparentemente tan bien adaptador para ciervos y antílopes. La liebre de cola negra es vista con mas frecuencia, pero escasas, en comparación con los que vimos después de salir de Parras. No existe mucha variedad de comestibles por estos rumbos, no hay verduras excepto frijoles, cebolla y un guisante muy pequeño. Judías a setenta y cinco centavos un "cajón". El maíz "fanega" (casi tres celemines) de uno y medio a tres dólares. Ganado, mitad crecido, tres a doce dólares. Ovejas de un dólar y medio a dos dólares. Los cerdos valen de 18 a 20 dólares y se engordan expresamente por su manteca, que vale como ocho dólares por veinticinco libras, y un muy grande y gordo animal es vendido por cincuenta dólares.

Concepción (del Papigochi, hoy ciudad Guerrero).- Es un lugar poco sucio, con una iglesia y un convento de monjes. Los habitantes son como todos los otros mexicanos y con el temor eterno de los Apaches. Hasta ahora no hemos visto un indio hostil, sólo "Taromari" (Taraumaras) y nuestra guía dice que no son bravos.

Arisachi.- abandonado por sus dueños originales. Es trabajado por los indios Tarimari y ahora propiedad de alguien cuyo nombre no podríamos averiguar. Hemos intentado comprar ganado, ya que no comimos carne fresca durante varios días; pero no era fácil comprarlo, ya que no se pudimos encontrar ningún propietario. Matamos una vaca gorda elegida al azar. La bestia apenas recibió el disparo cuando un hombre reclamó su precio.

Aprovechamos la carne pero desaparecieron la cabeza y las entrañas que se llevaron los indios. Subimos una montaña muy abrupta, pero desde la cumbre tuvimos una magnífica vista de la extensa llanura. Ambos lados de la montaña estaban recubiertos de robles y pinos, los contrastes de sol y sombra terminaban en un arco iris. Aquí vimos dos alces (venados bura).

Tomochic.- Junto al río del mismo nombre. De la vieja misión solo existe la torre original; el resto de la construcción es ahora adobe. El río aquí hace un giro repentino del sur oriente al noroeste y seguimos a través de millas de arenisca desgastado en acantilados y fisuras con las más fantásticas formas imaginables que nos deleitan a cada paso.

Paso Chapadaro.- Desempaquetando papel y lápiz hice un bosquejo del “Campo de cuatro de julio”. El ganado salvaje era abundante, y al mediodía en nuestro campamento estaba una vacuilla fina que matamos a tiros. Tuvimos filetes asados a la parrilla y frito, costillas asadas y cerebros estofados.

Gavilana.- A las cuatro de la mañana nos pusimos en camino. Cabalgamos algunas horas a lo largo del valle, rico en césped, árboles de sombra y manantiales de agua deliciosa; entonces llegó un ascenso escarpado, y la mayoría de nosotros tuvo que caminar. En una bella arboleda de pinos y abundante hierba verde encontramos una casa y una docena de los muchachos cabalgó rápidamente hacia ella para ver “una mujer blanca”; pero su decepción fue grande, fue simplemente la casa de un mexicano que estuvo a Texas hace algunos años y había aprendido cómo vivir con un poco de comodidad.

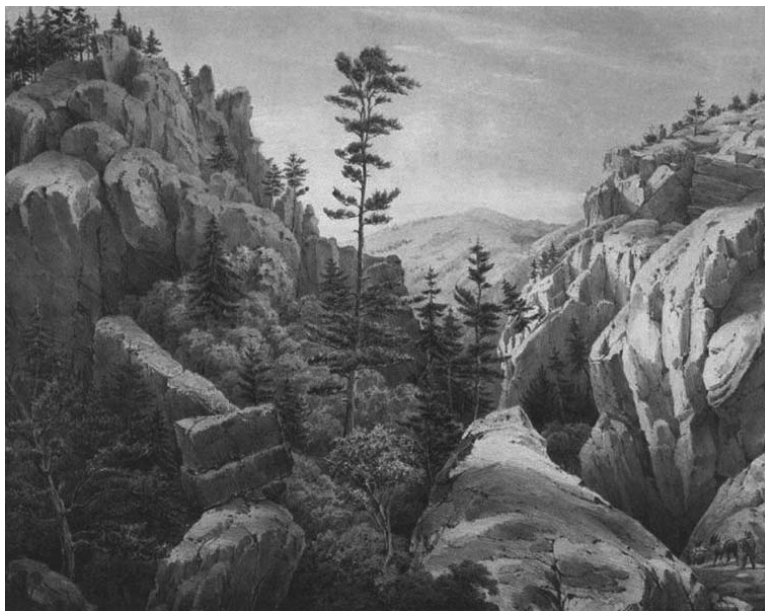
Santa Borgia.- (Posiblemente San Borja pero situado al sur y sin continuidad con el relato) Los bosques se hicieron más exuberantes y como una herida junto a los desfiladeros que comenzaron con el ascenso a las montañas más altas. Vimos abundantes robin (petirrojo) y grandes loros verde, con cabeza de color rojo, entre los pinos aunque con graznidos desagradables.

Pitochi.- Hoy hemos seguido por una de las más extraordinarias barrancas que hemos visto, cruzando sinuosamente a lo largo de las orillas de un pequeño pero hermoso riachuelo. Entre los precipicios gigantes tuvimos la sensación de que podrían derribarse y aplastarnos.

Cerro Prieto.- Hoy vi la primera polla de agua (gallareta), nunca había visto este ejemplar en América y quede encantado con sus movimientos. Con actividad certera, o con vuelos chirriantes, pasaba de piedra a piedra, o se daba chapuzones en el agua, de la manera más antinatural extendiendo sus alas. Desde el fondo del agua voló entre las grietas de las rocas con tanta facilidad, y tan rápidamente, como si fuera una especie de ave que solo vuela.

Concepción.- Ayer pasamos entre robles con una hoja pesada, vidriada en la parte superior, que lucía tan rica como la magnolia grandiflora de Louisiana. Las frambuesas son abundantes, pero no están aun maduras y las fresas también abundan. Acampamos en un suelo cubierto de hojarasca y una especie de plátano, de las cuales nuestras mulas comieron libremente, pero los caballos muy poco.

Jesús María (hoy Ocampo).- Llegamos a la cima más alta cerca de Jesús María; entre las cimas de las montañas, picos rocosos y bosques por debajo de nosotros. A través de un hueco vemos las nubes que se mezclan con la niebla de más abajo, hasta que la escena era como una vista del mar. Cuatro horas y media ascendiendo nos llevó a un bosque exuberante de pinos y abetos, pasando por una de las gargantas más abruptas y más pintorescas que he visto, que lleva al poblado de Jesús María, situado en la intersección de dos torrentes pequeños de agua clara, hermosa, ruidosa y alegre que se lleva lejos la basura de este asentamiento pasando por la mitad de la ciudad. Oro y Plata se encuentran en abundancia y las rocas que contienen estos minerales son suaves y se quiebran fácilmente. La forma más común de molienda parece ser una rueda sobre un eje, rodando dentro del interior de otra más grande. Dos grandes piedras de tres pies de alto tiradas por animales. Rompen el mineral suficiente para dos o tres días; entonces es secado, pulverizado y lavado. A veces solamente lavado



Cañón de Jesús María.

y a veces amalgamado (con mercurio) para sacar la plata, con resultado de ocho a diez marcos de plata por carga de trescientas libras. El oro es mucho más variable en sus beneficios. Todo lo que se usa aquí es traído desde el lado del Pacífico, azogue, hierros, vinos y licores; hasta harina, pero la mayoría de ellos proviene de Sonora, con un viaje de diez días hacia el este.

No hubo ningún espacio lo suficientemente grande como para nosotros con nuestras mulas y nuestras tiendas en esta ciudad de dos mil habitantes. Finalmente tuvimos que contratar un corral en el lugar, lleno de pulgas y suciedad, por el que hemos tenido que pagar doce dólares por día. Sólo con unos setenta metros de largo y quizás treinta de ancho, por lo que estamos muy apretados. Aquí encontramos tres norteamericanos, dos suizos y un italiano, que lleven muchos años residiendo en este país como comerciantes. También un grupo de ingleses, los propietarios y superintendentes de minas, que nos brindaron un trato amable a todos. Creo que la opinión de Jesús María, que doy, sustituye a la necesidad de una descripción verbal de su situación, pero no de la ciudad propiamente dicha, que es el lugar que sería seleccionado por cualquiera que quisiera dejar atrás a sus enemigos. Sin embargo, el lugar tiene su encanto; rocas magníficas, parajes



Pueblo de Jesús María.

silvestres y encantadores. Una vegetación tan exuberante que con las decenas de aves se puede pasar semanas de disfrute. Las plantas pequeñas son numerosos; helechos en todo el mundo, una hermosa madre selva escarlata es muy abundante, se pueden ver abetos, pinos, abetos de bálsamo y cicuta; nuestro aliso de pantano crece aquí de gran tamaño, produciendo bayas negras. Las frambuesas son tan buenos como en Maine y muy abundantes en muchos de los barrancos y valles. Abunda el roble magnífico con hojas brillantes y una nueva especie de caña, una perfecta miniatura de nuestra gran caña del oeste. Hemos tenido un banquete de venado, aquí muy abundante, y muy buscado por nuestros hombres. A mi pesar, nos dejó hoy Joseph Stevenson, uno de los nuestros herreros. Regresó a Jesús María donde hará una sociedad con un Sr. Williams, un carpintero, y sin duda harán un buen trabajo ya que ellos son excelentes operarios.

Paragarto.- (debe ser Paragatos) Dejamos nuestro campamento cerca del mediodía, a la espera de un grupo de carros con ciento ochenta y dos mulas repletos de azogue; la duración habitual de estos trenes es aproximadamente cuarenta a cincuenta (días?), con seis u ocho hombres. Nuestro camino era el ascenso habitual

y el descenso, y en el segundo descenso vi quince o veinte vencejos, el doble del tamaño de los nuestros. Al parecer anidan en los acantilados frente al camino. Hay por aquí un rancho con melocotones e higos en abundancia.

Trinidad.- La pérdida de varias mulas nos llevó a un valle de extrema belleza, en la cresta occidental de la cadena de montañas que conducen hacia abajo a Trinidad, lugar un poco viejo y desgastado, habiendo sólo algunos pocos cientos de habitantes, la ciudad propiamente dicha que tiene algunas tiendas. Existen tres franceses, uno el alcalde, los otros dos comerciantes. Venden grandes cantidades de aguardiente, que se da principalmente por el amor al alcohol. Pregunte a uno de los franceses, con tanto tiempo aquí que casi había olvidado su propia lengua, que es lo que le indujo a vivir en un país tan lejano. Su respuesta fue breve y puntual: Amor al oro. Lo ha encontrado? , no, fue su respuesta, pero yo no puedo regresar sin el. Son muchos, de todas las naciones, quienes atraídos por las historias de fortunas hechas fácilmente, vienen a esta parte del mundo. Se hacen tan perezosos e indolentes, que se convierten en no aptos para una actividad productiva. La gente de aquí simplemente vegeta; muchos de ellos beben y son depravados de muchas maneras. Algunos parecen contentos con sus esposas mexicanas, quienes, sin embargo, no son tan guapas ni tan inteligentes como las creole francesas (quadroons en el texto). La naturaleza es hermosa a cada paso, ahora en aves y bestias, en árbol y flor.

Santa Rosa.- Hoy vi tres perdices y dos palomas, y muchos otros pájaros, todos nuevos para mí y muy bellos. Santa Rosa, donde acampamos, es un pueblecito bellamente situado con una mina de plata como su principal interés. Hay algunos caballos finos aquí, que poseen más apariencia árabe que cualquiera que he visto antes en México. Aquí vimos los primeros grandes cactus de la forma cilíndrica; algunos de ellos aparentemente con cuarenta pies de alto. Si están del lado sombreado, tienen sólo uno o dos retoños, mientras que los de terreno abierto tienen tal vez cincuenta, pero más pequeños y menos exuberantes, con sólo seis u ocho pulgadas en diámetro, en lugar de cuatro o más. Bajando el quebrado descenso de nuestro segundo día, atravesamos un arro-

yo amplia de a veces doscientos yardas. Muchos de nosotros nos enfermamos del estomago por los efectos del intenso contraste de temperatura, como si hubiéramos dejado una atmósfera como la de Maine, para llegar a los trópicos. Llegamos al río Yaqui, un arroyo fangoso en esta temporada, de unos doscientos metros de ancho y tan profundo que tuvimos que contratar a canoas para transportar nuestra carga; las canoas son remadas por mexicanos (no grandes barqueros, por cierto).

CONCLUSIÓN

John Woodhouse Audubon murió relativamente joven, cincuenta años, sin alcanzar la fama y trascendencia de su padre cuyas obras se exhiben en los grandes museos norteamericanos, aunque si fue un colaborador destacado. El libro editado sobre su viaje de New York a California son simples notas que no tienen mucha continuidad y a veces algo desordenadas. Los números 123 y 124 faltan en ambas ediciones y terminan abruptamente con el 240. La mayoría de las observaciones se centran en plantas y animales, posiblemente tratando de dar continuación a lo realizado por su padre. En el relato trasciende un cierto desprecio no solo por México y los mexicanos sino también por Texas. Seguramente influido por el incidente del cólera antes de cruzar a nuestro país. La ruta que siguieron de Parral a Jesús María es un camino más antiguo que no pasaba por la ciudad de Chihuahua que comunicaba Parral con Sonora y cuyo abandono parece ser al menos una de las causas del despoblamiento de los municipios de Huejotitán, Valle de Rosario y San Francisco de Borja. Las cuatro litografías publicadas separadamente por Audubon manifiestan una técnica de gran calidad y aunque la del vigilante de la noche y del puesto cuatro de julio pudieran estar localizadas en cualquier parte del mundo. La denominada Cañón de Jesús María refleja el paisaje de la sierra madre occidental entre Chihuahua y Sonora, supuestamente a veinticinco millas de dicho poblado. Finalmente, la litografía llamada poblado de Jesús María retrata una panorámica de dicho lugar y asombrosamente los cambios en sus edificaciones son mínimos.